

Martínez, Yohana Beatriz
(La Habana)

LAS VARIACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS EN ENTRADAS DEL CAMPO DEL VESTUARIO EN EL LÉXICO CULTO DE LA HABANA

Uno de los objetos principales de la Sociolingüística es el estudio de la diversidad o variación lingüística en relación con la sociedad. Se trata de una diversidad de formas, funciones y significaciones que no obstaculiza la comunicación entre los diferentes grupos de hablantes de una misma lengua, al menos no totalmente. Sin embargo, a partir de la introducción de factores sociales en la descripción de sistemas lingüísticos, se ha podido investigar sobre las variaciones en la lengua de un hablante a otro; y, a su vez, sobre las relaciones entre lengua, cultura y sociedad.

Esta investigación se propone analizar algunos rasgos lingüísticos lexicales que varían según el género y la edad, según el corpus relacionado con la entrada del vestuario (números inicial y final de la entrada: 637-1071) obtenido del Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de Hispanoamérica y España, inicialmente concebido y dirigido por el Dr. Juan M. Lope Blanch [cfr. 13].

Tras años de esforzada labor por parte de profesores, investigadores y estudiantes ya se han logrado precisar determinadas características del léxico culto de nuestra capital. Los datos de base fueron obtenidos a través del Cuestionario para el Estudio de la Norma Lingüística Culta. Las investigaciones en torno a estos temas se han incrementado con la cuidada edición del año 2010 de los volúmenes *Léxico del habla culta de La Habana*¹ y *Muestras del habla culta de La Habana*.

Contribuir a la descripción de la norma lingüística habanera, establecer las “fronteras sociales” de ciertos usos lingüísticos, caracterizar el “habla” de mujeres y hombres, a partir de rasgos diferenciadores; así también, el “habla” de las generaciones más jóvenes respecto a las de edades más avanzadas son algunas de las aspiraciones de las siguientes páginas.

Uno de los principios medulares de la sociolingüística es, sin dudas, la variación. Resulta ingenuo pensar tal variación como un fenómeno azaroso y casuístico que se evidencia en las actitudes lingüísticas de los interlocutores, porque la lengua, en tanto sistema, es heterogénea y cambiante: así se aprecia incluso en los análisis de los niveles organizacionales. La variación, en fin, constituye un elemento inherente a la estructura del lenguaje.

En el nivel lexical hay un patrón, común y problemático, que tiene que ver con las diversas opciones de selección, es decir, con la capacidad que tienen los hablantes de elegir, porque, al enfrentarse a su lengua, descubren posibilidades de variación; desde luego en esto influye decisivamente la norma lingüística y las connotaciones, las impresiones propias, los usos comunicativos que aplica el emisor a su selección léxica, algunos de estos criterios pueden pasar desapercibidos para los oyentes.

La variedad puede estar determinada conjuntamente por factores lingüísticos y sociales. En este caso se trataría de una variación sociolingüística, también conocida como covariación: alternancia de dos o más formas de un elemento lingüístico y social, es decir, los elementos que manifiestan en el uso diferentes realizaciones.

Una de las características más relevantes del léxico en esta investigación, que se propone dar muestra del uso real y vigente de este nivel lingüístico en La Habana, es su inmediatez a la realidad, y su constante actualización, a veces imperceptible incluso para los lingüistas. De ahí que este trabajo investigativo tenga valor originariamente desde el punto de vista sincrónico, aunque se reconozca que el léxico de una lengua se forme en el transcurso del tiempo, mediante la acción del individuo como ser social en función de las necesidades comunicativas.

En sentido general el léxico es un inventario abierto –aún se discute sobre si es infinito o no–; constantemente “aparecen” y “desaparecen” diversos términos, mediante procesos muy variados; y es

¹ Las páginas del libro que se corresponden a la entrada del vestuario son: 85-124.

en el nivel lexical, el más dinámico, donde se hacen más evidentes: “la lengua española es un conjunto dialectal en el que se entrelazan y contienen numerosas normas dialectales locales, regionales, nacionales y panhispánicas, niveles socioculturales y estilos o diafasis que varían de un lugar a otro y de una a otra situación” [14; 87].

La palabra es una unidad lexical, morfológica y fónica, que apunta hacia la Morfología en cuanto a su estructura y hacia la Sintaxis, según su función; y es precisamente esta condición de nivel “puente”² lo que dificulta la enunciación de una definición completa, justa y coherente. De ahí la cantidad de enunciaciones para este concepto, por ejemplo, la de Sapir en *El lenguaje* donde señala que la palabra no se puede clasificar funcionalmente porque es capaz de expresar tanto un concepto único, como un pensamiento completo, por tanto: “es simplemente una forma, una entidad moldeada de manera definida, que absorbe del material conceptual del pensamiento íntegro, una parte mayor o menor según el género del idioma de que se trata” [18; 41].

Partes de la oración son para Gili y Gaya las palabras, a partir de las correspondencias del nivel lexical con el nivel sintáctico, porque ellas tienen “exigencias propias de su naturaleza substantiva, adjetiva, verbal, adverbial, etc., independientemente de las funciones que puedan ejercer como sujeto, predicado, atributo, complemento, etc., o como integrante de estos elementos sintácticos” [10; 97].

Rafael Seco, por el contrario, advierte la diferencia entre palabra, definida como una unidad indivisible y de sentido independiente más o menos vago, y parte de la oración cuando expresa que una palabra puede ser una parte de la oración pero una parte de la oración puede constar de varias palabras [19; 97].

Por otra parte Benveniste se centra en la relación entre la frase y las palabras, para demostrarla divide las palabras en “autónomas” y “sinnomas”, mientras que Paul Ricoeur abunda en las conexiones entre la estructura, la palabra y el acontecimiento. Específicamente sobre el léxico dice que “es inmenso, pero no infinito” [16; 106].

Rodríguez Adrados define la palabra según diversos puntos de vista: fonológico, formal, semántico y funcional. En el primer caso es una unidad que va seguida de una pausa potencial, aislable, y con frecuencia de una juntura, de ahí que en muchas lenguas exista un acento único por palabra en función de unificarla. Formalmente, la palabra se caracteriza por la presencia de determinados morfemas en lugares precisos, es decir, su estructura se rige por un orden fijo, en cambio ella misma, como un todo coherente, tiene una mayor libertad de distribución en la cadena hablada y escrita. También afirma que desde el punto de vista semántico la palabra es concebida como una totalidad y no como una suma de elementos porque tiene un contenido que tiende a ser concebido como unitario y, a diferencia de los morfemas, es poco frecuente que sea distintivo. En esta línea podemos encontrar la definición de Stephen Ullmann quien expresa que las palabras son verdaderas unidades semánticas y que un conjunto de lexemas no pueden formar tal unidad. Este criterio ha sido muy criticado porque existen frases verbales, frases hechas, lexicalizaciones, entre otras categorías que se forman mediante la interacción de varias palabras.

Otra de las cuestiones analizadas por Ullmann es la inclusión de la palabra en un campo asociativo, término introducido por Charles Bally: “Toda palabra está circundada por una red de asociaciones que la conectan con otros términos. Algunas de estas asociaciones se basan en conexiones entre los sentidos, otras son puramente formales, mientras que otras finalmente implican tanto la forma como el significado” [20; 72]. También establece siete “tendencias semánticas” a partir de las distinciones siguientes que influyen en la formación de las palabras: las opacas y transparentes, las motivadas, los términos particulares y genéricos, el efecto motivo, la sinonimia, la polisemia, las metáforas, la homonimia; y cómo muchos de estos aspectos restringen la autonomía de las palabras y le otorgan al contexto una gran importancia en la determinación de su significado.

La distinción entre Gramática y Vocabulario es desarrollada por Max Figuerola Esteva, al señalar que “constituyen dos aspectos dialécticamente unidos y contrapuestos en el seno del sistema

² Según Max Figuerola Esteva el nivel lexical es el “puente” del sistema al discurso.

lingüístico”. Su propósito es el de subrayar el papel central del léxico en el sistema, a partir de las siguientes pruebas: por subordinarse los niveles fonológico y morfológico al lexical; por introducir nociones semánticas básicas; por su doble función, asociada a la dicotomía sistema/discurso: “El análisis de cualquier nivel tectónico del sistema lingüístico tiene forzosamente que ver, de uno u otro modo, con los lexemas: ya como punto de llegada, ya como objeto central de estudio, ya como punto de partida” [9; 89].

Resulta incuestionable en cuanto a los antecedentes de esta investigación en el estudio lingüístico del léxico en Cuba, la preparación y publicación, en el siglo XIX, del *Diccionario provincial de voces cubanas*, “primer diccionario de americanismos del español de que se tiene noticia”, de Esteban Pichardo y Tapia. Se trata de un corpus léxico que constituye un hito en la historia de la lingüística cubana y “que muestra de forma bastante aceptable cómo iba enriqueciéndose el español por la incorporación de voces americanas y de nuevas acepciones surgidas por el enfrentamiento y la interrelación, ya seculares, de la cultura hispánica y la realidad del Nuevo Mundo” [1; 95]. José María Peñalver, Domingo del Monte y Pedro Espínola son algunas de las figuras que se destacaron por sus investigaciones lingüísticas en Cuba durante los siglos coloniales.

Las valoraciones anteriores, junto a otros elementos ya expresados, justifican la decisión de trabajar con la muestra del léxico culto de La Habana, pues las respuestas de los informantes en ocasiones son frases, definiciones de un concepto que no recuerdan o desconocen. Además, el estudio de la variación léxica, que busca explicar la alternancia en el uso de las formas léxicas en unas determinadas condiciones lingüísticas y extralingüísticas, permite establecer equivalencias entre las variantes, que ponen en tela de juicio la existencia o no, en estos casos, de la sinonimia.³

El léxico culto fue inicialmente una investigación empírica, con una finalidad descriptiva y una proyección sincrónica en la que la norma funcionaria implícitamente; para esta actividad se empleó la metodología de un estudio del variacionismo⁴: selección de los hablantes, circunstancias, variables; recogida de textos orales y escritos, identificación de las variables lingüísticas y procesamiento de datos.

Este trabajo investigativo tiene dos hipótesis, enunciados probables, que serán parcialmente comprobadas:

1- El grupo etario entre 36 y 55 años tiene un mayor dominio de los términos lexicales del vestuario que el grupo etario entre 25 y 35 años de edad. La variable Edad influye decisivamente en el comportamiento lingüístico, pues influye en el cambio lingüístico (Lingüística), en la organización del sistema social (Sociología) y en la interacción comunicativa (Comunicación). La estratificación generacional más frecuente dentro del *continuum* son tres: jóvenes, primera generación, (18-35 años); adultos, segunda generación, (36-55 años); y mayores, tercera generación (mayores de 55 años).

2- Las mujeres tienen un mayor dominio de los términos lexicales del vestuario que los hombres. La variable Sexo (Género) es asociada por la mayoría de los sociolingüistas a la siguiente distinción general: *covert prestige* (hombres) / *over prestige* (mujeres). Las mujeres se aproximan a las variedades de mayor prestigio pues poseen una mayor conciencia de hasta qué punto lengua, norma, habla son valoradas socialmente.

Para demostrar estas ideas se ha analizado las respuestas de cuatro entrevistados, tomados al azar, pero con el objetivo de tener una muestra proporcionalmente distribuida: dos mujeres, una perteneciente al grupo etario de 25 a 35 años, otra del de 36 a 55; y dos hombres, divididos igualmente según los grupos etarios anteriores:

- 1- mujer de 28 años de edad, Yamilé Moruoí Lorenzo
- 2- hombre de 25 años de edad, Humberto Cabrera Suárez
- 20- hombre de 55 años de edad, Julio Cuquerella
- 21- mujer de 54 años de edad, Norma Abad Muñoz

³ Las unidades léxicas pueden estar semánticamente neutralizadas en determinados contextos, pero es muy complejo demostrar que dos o más variantes son equivalentes.

⁴ El variacionismo fue iniciado por Labov, su obra más conocida es *Sociolinguistic Patterns* (1972).

Nº informante	Grupo etario	Sexo
1	25-35	Femenino
2	25-35	Masculino
20	36-55	Masculino
21	36-55	Femenino

Tabla1. Grupo etario y sexo de los informantes

Entonces, si el léxico viene a ser la variable independiente, el sexo es la variable dependiente dicotómica, y la edad, la variable dependiente “continuum”. Se ha decidido también mantener los números originales que tienen los encuestados en la muestra, así como el número de la entrada en cuestión. Cada entrada significa una pregunta que puede tener más de una respuesta por informante.

Las entradas en el campo del vestuario están registradas entre la 637 y la 1071. Solo son analizadas doce; de estas, cuatro no muestran diferencias y aparecen aquí en función de destacar la unidad del idioma pese a sus constantes variaciones: 673, 679, 683 y 684.

673. ¿Cómo se llama esta prenda D. (camisa)?⁵

679. el cuello D

683. botones M.

684. ojales M.

Nº	1	2	20	21
673	Camisa	Camisa	Camisa	Camisa
679	Cuello	Cuello	Cuello	Cuello
683	Botones	Botones	Botones	Botones
684	Ojales	Ojales	Ojales	Ojales

Tabla 2. Preguntas y respuestas por informantes.

Las restantes (656, 664, 668, 677, 687, 724, 740 y 781) sí muestran variaciones teniendo en cuenta la diferencia de edad, y dos de ellas (664 y 668), son ejemplos de la variación genérica.

En sus inicios la sociolingüística privilegió categorías como el estrato social, que durante mucho tiempo fue considerado el factor más importante del cambio lingüístico.⁶ Esta variable llevó a la formulación de los conceptos de prestigio y estigmatización, que sirvieron de base para que posteriormente otras variables no lingüísticas, como la edad y el género, fueran tenidas en cuenta al explicar los casos de variación lingüística. A partir de esta idea se ha demostrado, desde el punto de vista del género sociolingüístico que las mujeres suelen superar a los hombres tanto en la valoración positiva de las variedades o lenguas de prestigio como en la negativa de las no prestigiosas, al menos en las categorías psicosociales relacionadas con lo instrumental y la competencia [cfr. 4].

Gran parte de la bibliografía variacionista ha presentado el habla de las mujeres como más “conservadora”, “insegura” y “ajustada” al estándar, lo que se explicaría por la mayor conciencia del estatus social y su menor poder en la sociedad, frente a los hombres, a quienes una posición dominante permitiría vulnerar las normas de prestigio con más facilidad. Esta tendencia a la estereotipización tiene consecuencias en la forma de evaluar recíprocamente el habla de ambos sexos: generalmente los hombres creen que el habla de las mujeres es mejor, mientras que las mujeres piensan que el habla de los hombres es incorrecta.

Por otro lado el habla de los grupos de edad intermedios se interpreta como más cercana al estándar, por su mayor vinculación con la movilidad y el progreso social, mientras que los jóvenes, por el contrario, suelen situarse a la cabeza de las innovaciones lingüísticas. Lo evidente es que no se puede esquematizar porque cada variación, sea social, sexual, generacional, está determinada también por la situación geográfica, climática, económica, política, histórica... Así se ha comprobado en el complejo camino de las historias de las lenguas.

⁵ Estas preguntas se hicieron con el objeto delante, para que las preguntas no influyeran en la forma de responder.

⁶ En esta perspectiva se incluyen los estudios de Labov, Trudgill o Romaine.

El uso lingüístico varía según las generaciones, por ejemplo en los saludos y en las despedidas. De cierta forma son los jóvenes los encargados de hacer “prevalecer” una forma; o, por considerarla desfasada, de “eliminarla”. Sin embargo la competencia sociolingüística se adquiere gradualmente a lo largo de la vida del individuo, por lo que personas de avanzada edad pueden disponer de un mayor vocabulario, aunque no siempre esté “actualizado”. Estas consideraciones son generales y no absolutas.

Ahora bien, existen estratos generacionales intermedios, generalmente inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y social, que suelen ser los que más conservan las normas de “prestigio”. Para Labov, las innovaciones que llevan al cambio lingüístico son propagadas fundamentalmente por el grupo generacional de adolescentes [8; 51]. En los siguientes ejemplos se manifiesta la diferencia entre los dos grupos etarios anteriormente señalados:

656. filo del pantalón D

Nº	1	2	20	21
656	Filo	Filo	Raya del pantalón	Raya del pantalón

Tabla 3. Respuesta a la pregunta 656 del cuestionario según los informantes.

En este caso se aprecia que los informantes del grupo etario 36-55, tienden a especificar y aclarar sus respuestas, mediante un sintagma, es decir, hay un mayor interés por darse a entender; mientras que el otro grupo pudiera ejemplificar el principio de la economía del lenguaje.⁷ Estamos en presencia de cambios tanto en los morfemas lexicales como en los flexivos.

664. ¿Cómo llama usted a aquella tela muy fina y fresca hecha de una fibra vegetal?

Nº	1	2	20	21
664	de lino	de lino	Lino	Frescolana, crash

Tabla 4. Respuesta a la pregunta 664 del cuestionario según los informantes.

Aquí se evidencia el mayor dominio del tema de la mujer más experimentada, es decir la variación se aprecia desde las dos variables: el sexo y el género.

668. ¿Cómo se llama una tela doble apropiada para pantalones y sayas?

Nº	1	2	20	21
668	Caqui	-	-	Gabardina

Tabla 5. Respuesta a la pregunta 668 del cuestionario según los informantes.

Este es uno de los mejores ejemplos para mostrar la variación genérica. Los hombres no respondieron, y aunque las respuestas dadas por las mujeres sean diferentes, demuestran un mayor conocimiento sobre los diferentes tipos de telas.

El lenguaje no es sexista pues es una capacidad humana que permite transmitir ideas, pensamientos, independientemente del género. El hecho tan común y extendido de emplear el masculino para englobar ambos sexos, además de poder estar asociado a un condicionamiento histórico, dado por el carácter patriarcal de la mayoría de las sociedades, tiene en la actualidad una explicación lingüística: la presencia de mecanismos y procesos que están por encima de toda discriminación: la economía del lenguaje y el principio de neutralización. Sin embargo, a pesar de estas consideraciones existen diferencias como las presentadas en los dos ejemplos anteriores donde se comprueba que el género sociolingüístico permite una aproximación a la covariación existente entre lengua y género, que tiene entre sus principales objetivos describir el uso lingüístico, más exactamente los diferentes usos lingüísticos de los hombres y las mujeres como hablantes.

677. ¿Cómo se llama el pliegue que se hace a una tela doblándola y haciendo una costura paralelamente al doblez?

Nº	1	2	20	21
677	Tachón	-	Alforza	Alforza

Tabla 6. Respuesta a la pregunta 677 del cuestionario según los informantes.

El joven desconoce la respuesta, mientras que 20 y 21, coinciden, en este sentido, la semejanza anterior demuestra la acertada delimitación del correspondiente grupo etáreo.

⁷ Es preciso insistir en que estas observaciones no son definitivas porque se ha trabajado solo con una porción de la muestra, es decir, se necesita de otras investigaciones más profundas para poder brindar conclusiones definitivas.

Nº	1	2	20	21
724	Calzoncillos mata pasión	Largos, mata pasiones, de patas	Calzoncillos de patas	Calzoncillos largos

Tabla 7. Respuesta a la pregunta 724 del cuestionario según los informantes.

Este ejemplo es muy interesante e ilustrativo: en primer lugar los jóvenes emplean la frase “mata pasión”, que pudiera considerarse no estigmatizada, pero sí perteneciente a un lenguaje más coloquial. El joven muestra varias formas de responder porque de hecho se trata de una prenda de vestir masculina, una de la respuesta coincide con la de la joven, mientras que las restantes coinciden con las empleadas por la otra generación, se trata de palabras más convencionales. Lo novedoso y curioso está también en la variación generica de las respuestas del grupo etáreo de 36 a 55.

740. ¿Cómo se llama el sombrero flexible hecho de un material obtenido de la palma?

Nº	1	2	20	21
740	de jipi	Sombrero	Sombrero de yarey	Sombrero de yarey

Tabla 8. Respuesta a la pregunta 740 del cuestionario según los informantes.

Es contrastante la respuesta de la joven respecto a las restantes, parece una forma muy particular de referirse al objeto en cuestión. Tal vez de forma hábil, el joven responde con lo mismo que le preguntan, es decir, no cumple los requisitos de la pregunta. Mientras que el segundo grupo coincide en la respuesta, mediante el uso de una frase. Aquí resulta más evidente la dicotomía entre la tradición y lo novedoso.

781. ¿Como se llama la acción de adecuarse una prenda al usuario por su forma y proporción?

Nº	1	2	20	21
781	Entallar	Entallar la ropa	Quedar bien	Quedar bien, ir bien

Tabla 9. Respuesta a la pregunta 781 del cuestionario según los informantes.

La pregunta persigue que se responda con un verbo, y todos los informantes lo cumplen, pero hay una variación entre los grupos generacionales desde el punto de vista del morfema lexical, y desde lo semántico. El primer grupo entendió que se trataba del acto de medir la ropa en el que generalmente se necesita de una costurera, modista, sastre, mientras que el segundo grupo se refiere a la acción de lucir una ropa, según las características físicas de quien la vaya a usar.

La gran variabilidad condicionada no solo por factores lingüísticos, sino también por factores extralingüísticos sociales y contextuales, que inicialmente no interesaron del todo a los estudios de Dialectología, Geografía Lingüística y Sociolingüística: el sexo, la edad, el grado de instrucción, la raza, el poder adquisitivo de las personas, entre otros, contribuyen a la ampliación y perfeccionamiento del criterio de variación que se manifiesta en una comunidad lingüística dada o en un grupo de personas.

Algunos registros lingüísticos permiten apreciar la relación entre los informantes con su identidad a través de usos lexicales que no solo son marcadores de tal identidad sino también, en muchos casos, de ideologías.

Las investigaciones de género sociolingüístico podrían contribuir a esclarecer las funciones que cumplen tanto el habla masculina como la femenina dentro de la sociedad, y las causas de estos comportamientos. Así también permitiría indagar sobre la actitud del hombre y la mujer respecto a los comportamientos lingüísticos del “Otro”. Además se podría explicar tanto la tendencia a la permanencia de los comportamientos lingüísticos, como al cambio.

En este trabajo se ha puesto de manifiesto la importancia que tienen en la actualidad las investigaciones sociolingüísticas sobre el fondo léxico, que a su vez llevan a un camino más general y trascendente: las investigaciones del fondo idiomático común.

Fuentes y Bibliografía

1. Alpízar Castillo, Rodolfo: *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

2. Benveniste, Émile: “Los niveles del análisis lingüístico” en *El siglo de la Lingüística*, Cuadernos H- Lingüística I, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
3. Blas Arroyo, José Luis: “Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica”, en el sitio Web <http://www.scielo.cl/>
4. Castañeda Peña, Harold Andrés y Soler Castillo, Sandra Teresa: “Los estudios de género sociolingüístico”, en *Folios*, N° 9, Departamento de Ciencias Sociales, UPN, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, 1998. (Formato digital)
5. Colectivo de autores: *El español en Cuba. Anuario. 1 proyecto de investigación*, La Habana, 1989.
6. Colectivo de autores: *Manual de Gramática Española I*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2002.
7. Departamento de estudios lingüísticos y literarios, Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana: *Léxico del habla culta de La Habana*, Editorial UH, La Habana, 2010.
8. Domínguez Hernández, Marlen A. y Quintana Rodríguez, Dayami: *Selección de lecturas de sociolingüística* (formato digital).
9. Figueroa Esteva, Max: “Planos y niveles de la lengua” (formato digital).
10. Gili y Gaya, Samuel: *Curso superior de Sintaxis Española*, Ed. Revolucionaria, 1971.
11. Gimeno, Francisco: *Dialectología y Sociolingüística españolas*, Universidad de Alicante, 1990.
12. González Mafud, Ana María; Pérez Rodríguez, Marisela; Perdomo Carmona, Marialys y Gutiérrez Fuentes, Gretel: *Muestras del habla culta de La Habana*, Editorial UH, La Habana, 2010.
13. Lope Blanch, Juan M.: *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, UNAM, México, 1986.
14. Montes Giraldo, José: “Para una teoría dialectal del español”, *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXIX*, Bogotá, 1984.
15. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: *Nueva gramática de la lengua española*, Espasa Libros, Madrid, 2009.
16. Ricoeur, Paul: “La estructura, la palabra, el acontecimiento” en *Antología de la Lingüística*, Cuadernos H- Lingüística IV, Ed. Pueblo y Educación, 1974.
17. Rodríguez Adrados, Francisco: *Lingüística estructural*, t. II, Ed. Gredos, Madrid, 1974.
18. Sapir, Edgard: *El lenguaje*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
19. Seco, Rabel: *Manual de Gramática Española*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1973.
20. Ullmann, Stephen: *Semántica: introducción a la ciencia del significado*, Ed. Aguilar, Madrid, 1967.